Héctor Gaitán

LA CALLE donde tú vives

COMO ME LO CONTARON TE LO CUENTO...

TOMO 1

3 EDICION

Héctor Gaitán

La Calle Donde Tú Vives

EDINTER
CA
GUATEMALA

artemis

DISTRIBUCIONES CULTURALES Y TÉCNICAS

This One

N30W-9XL-12QH

Copyrighted material

Tercera Edición Corregida y Aumentada-Septiembre de 1981

Derechos Reservados © por Librería ARTEMIS Y EDINTER
5a. Avenida 12-11, Zona 1
Autor: Héctor Gaitán

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

Justo es reconocer la valiosa colaboración que por medio del Caballero don Ricardo Castillo Sinibaldi, ha recibido "La Calle Donde Tú Vives" desde que llegamos a Radio Ciros. El Sr. Castillo Sinibaldi es Gerente General de dicho medio de comunicación donde ya llevamos tres años de laborar. El responsable de que regresaramos al medio radial fue mi buen amigo y hermano de andanzas radiales y quijotescas ideas César Romero, director de la Ciros. Sinceramente sólo por la persuación del fino y culto amigo regresamos y allí estamos a Dios Gracias. Creo que el programa está en su mejor época y en el sitio donde tenía que estar: La Ciros Musical, La Chapinisima. En esta Ciros de los recuerdos y anécdotas donde ha encontrado su calor de hogar y su más exacta realización, gracias también a la valiosa colaboración de Quique Hernández, quien se ha hecho cargo de la musicalización del programa.

Pues como decía al principio a lo largo de catorce años "La Calle Donde Tú Vives" se ha convertido en una Institución —quijotesca si se quiere, —pero Institución. Aquel programita que principió en La Voz De Las Américas, ha generado durante ese tiempo seis libros agotados en su totalidad y hoy que se reedita el primer tomo. Un semanario que duró cuatro años; dos discos long play, uno con el anecdotario del terremoto de 1976 grabado en el lugar de los hechos y el otro titulado "La Calle Donde Tú Vives", ambos con la voz de quien esto escribe y bajo la dirección montaje y edición de Rodolfo Mendía (romendy). "La Calle Donde Tú Vives", llegó incluso al atrevimiento de incurcionar en el teatro y creo que hubo suerte, dos leyendas adaptadas por Edgar Reyes movilizaron el año pasado a un buen grupo de aficionados al teatro de la Alianza Francesa. Hemos disfrutado muchas vivencias de las cuales algunas les cuento cuando este libro llega a su segunda edición y la vemos estando vivitos y coleando. No nos hemos hecho ricos escribiendo estas remembranzas, pero cuanto hemos gozado, —más que un millonario, —navegando en este mar incierto del quijotismo en su más pura escencia.

El Autor.
Guatemala de La Asunción Abril del 81.

Copyrighted material

Héctor Gaitán. Locutor, escritor y periodista galardonado con varios premios literarios ofrece hoy la segunda edición del primer tomo de su obra LA CALLE DONDE TU VIVES.

querida capital guatemalteca, tomaremos otro nombre antañón y legendario que desapareció por completo: "El Callejón de La Monja".

Según nuestros abuelos, en dicho callejón salía una monja sin cabeza y su fantasma era el dolor de cabeza de algunos trasnochadores. Lo que fue "El Callejón de La Monja", hoy le conocemos según la nomenclatura moderna como 7a. Calle de la Zona 1, en el sector poniente de la ciudad.

Otro romántico callejón que ya desapareció , dando paso a la moderna calzada "José Milla y Vidaurre", fue el que antiguamente recibio el nombre de "Callejón del Brillante". La leyenda nos narra que recibió este nombre porque con motivo de la invasión que comandó Morazán a Guatemala, los adinerados que residían en esta callejón enterraban su dinero, diamantes y brillantes, en esa forma evitaban el saqueo de los invasores. "El Callejón del Cerro", su nombre lo ubica en un sitio de Guatemala vieja, en el sector norte de la capital de la República, aún al paso del tiempo, nuestro pueblo no se acostumbra a darle otro nombre y se le sigue conociendo así: "Callejón del Cerro", situado a inmediaciones del no menos legendario "Cerrito del Carmen".

Creo conveniente tomar como ejemplo otro callejón antiguo, "El Callejón del Colegio", que le encontramos situado en la 2a. Avenida "A" de la Zona 1. Dicho callejón recibio éste nombre porque daba tope a la antigua Escuela Politécnica, que tenía la entrada en la 3a. Calle de la zona 1 a inmediaciones del templo de la Recolección. De aquélla época aún hay muchas casas antiguas en dicho lugar.

espectación del público aglomerado, se sacaron en camilla dos cadáveres. Una ambulancia esperaba sobre la 13 calle, primero colocaron el cadáver de la anciana doña Mercedes Blanco y posteriormente el de su sirvienta. En el interior de la vivienda había un reguero de sangre y hasta un perro muerto en el corredor. En los cuartos se notaba completo desorden y daba la impresión que el criminal, o los criminales, que participaron en aquel hecho delictivo, buscaron dinero.

Por esos años se movía un grupo de vecinos clamando por la candidatura presidencial del general Jorge Ubico, quien había prometido que terminaría con el bandolerismo en Guatemala y sanearía de un solo tajo la delincuencia organizada. Al año siguiente del crimen, en elecciones reñidas, Ubico alcanzó la primera magistratura de la nación y tomó posesión el 14 de febrero de 1931, un mes un día, antes de lo estipulado por la ley para tomar posesión. Un año antes por suposiciones y no muy claras acusaciones se había capturado a uno de los sobrinos de la señora Blanco y a dos amigos de éste. Ellos guardaban prisión y habían

" . . .Les vamos a demostrar que los chapines sabemos morir . . ." decía en este momento Felice, los segundos de su vida estaban contados. El padre le llama a la calma y los soldados observan atrás.

Copyrighted material

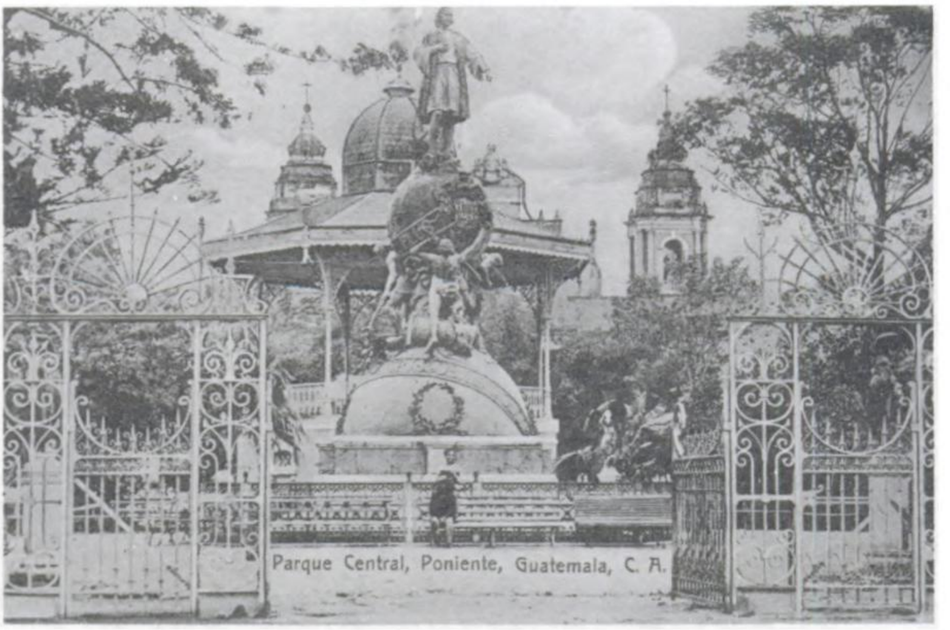
raban turno. El ambiente no parecía macabro realmente, daba la impresión de que los condenados asistirían a una ceremonia especial y que como previo paso, únicamente se iban a despedir de sus familiares y amigos. Aquella fecha del primero de mayo de 1931, sería la última que pasarían en vida al lado de sus seres queridos. La vena humorística de Felice se dejó ver en todo momento y posó para los fotógrafos de prensa en diferentes formas a manera de broma. Asturias, le dejó hablar y se puso a escribir una carta a sus familiares y amigos. Blanco seguía sentado en la silla del barbero. Los tres hombres no daban señales de miedo, por el contrario daban la impresión de tener la plena seguridad de ser inocentes y que de un momento a otro se suspendería la ejecución. Pero lamentablemente no fue así.

Cuando se levantó Blanco de la silla del barbero, el turno fue para Felice, este en son de broma le dijo al barbero: Ve, cuidado me cortás y se me infecta la herida. . ." Todos sonrieron, hasta Blanco que daba muestras de no estar en el lugar de los hechos, como que si su pensamiento en ese momento viajaba miles de kilómetros a la redonda. Al poco rato entró la esposa de Blanco con su hija, este la abrazó cariñosamente y besó en la frente. Los dos posaron para la prensa, padre e hija. La esposa no se quiso fotografiar, lloraba amargamente. Momentos después entró la esposa de Asturias con su pequeño hijo. Asturias se levantó de donde escribía las cartas y los fue a recibir. El niño se le quedó viendo al padre al momento de besarlo y le preguntó: Papá ¿por qué todos lloran y te despiden? Asturias contestó con los ojos llenos de agua: "Porque iremos a dar un largo paseo hijo mío. . ."

Felice, en ese momento esperaba sentado con el barbero. La labor terminó y se fue a saludar a los familiares de Asturias y Blanco. A los pocos momentos llegó la visita para Felice y este se puso muy contento, entraba la señorita Eloísa Velásquez, quien era novia de Felice. La abrazó y la besó. Después llegaron otros parientes de Felice y el señor Rodolfo Castillo, los lloriqueos eran notorios y no era para menos. La esposa de Asturias rompió a llorar amargamente abrazando a su esposo, éste la consoló indicando en voz alta: "No llorés mija, que a pesar de tu humildad

Copyrighted material

Parque Concordia hoy Gomez Carrillo hacía los años de 1920 a 1930.



Estatua de Cristobal Colón, en el Parque Central de Guatemala.

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

El coronel Oscar Morales López, con otro grupo de jóvenes en aquella década de los años veinte, constituyó para Guatemala, el primer eslabón de lo que más tarde sería nuestra aviación comercial. Este héroe nacional que hoy merece nuestra atención, tuvo el privilegio de codearse con personajes de la talla de un Carlos Merlén, Jacinto Rodríguez Díaz, Miguel García Granados y otros grandes de la aviación guatemalteca de la era romántica. Felizmente vive este hombre-historia, este hombre anécdota, este hombre reliquia si se quiere, para narrar a la juventud aquellos episodios que parecen ser sacados de una cinta de ciencia ficción, por la sencilla razón de que si estos hombres pioneros de la aviación, realizaron esos peligrosos viajes buscando nuevas rutas para la navegación comercial aérea, lo hicieron en aparatos realmente rudimentarios; sin los adelantos que hoy pueda tener la más insignificante avioneta de fumigación. Y eso mis distinguidos lectores, realmente merece una distinción aparte para un hombre que hoy a cincuenta años de distancia, nos cuenta su hazaña y nos hace conciencia de que nuestros valores humanos, los tenemos, los podemos apreciar en vida y estrecharles la mano por lo que ayer hicieron para nuestra querida Guatemala.

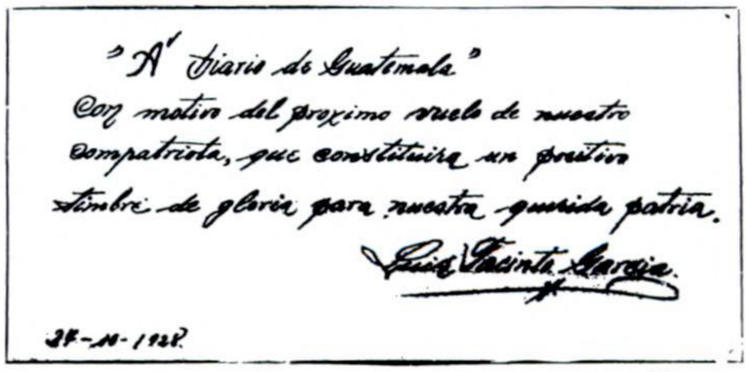
Remontémonos pues a la era del Charleston, cuando ese ritmo musical enloquecía a la juventud y los fonógrafos sonaban a todo volumen en la 8a. avenida y 18 calle dejando escuchar: "Mi querido Capitán", "Besos y Cerezas" y otras tantas melodías que hoy son historia. En ese tiempo uno de los paseos favoritos lo constituía llegar los fines de semana a la inmediaciones del Aeropuerto "La Aurora", entrando por la Avenida Hincapíe. Desde donde se principiaban a apreciar los aeroplanos, como les llamaban los abuelos. Había de diferentes marcas aunque pocos aparatos, pero sobresalían los marca Ryan y Potez.

Si al caso uno que otro carruaje llegaba hasta el sitio, porque no había aún servicio de camionetas a un lugar tan "lejano", cuando las goteras de la ciudad llegaban únicamente al puente de la Penitenciería en lo que hoy es la zona cuatro. Desde lejos se principiaba a escuchar el ronroneo de los motores a pistón y desde la alambrada que ya no existe, se dejaban identificar las siluetas inconfundibles de aquellos hombres jóvenes que se convirtieron en ídolos del pueblo guatemalteco, fácilmente reconocibles en cualquier calle donde pasaban.

Estamos en las oficinas del Coronel Oscar Morales López, luce ágil y con su inconfundible estatura pequeña que le da cierto

Copyrighted material

cano a un aviador guatemalteco. Aquel pueblo sabía aquilatar en toda su magnitud el esfuerzo realizado, comprendía la empresa en que yo me había metido. Pensé en México, que al recibimiento iba a ser igual cuando bajara en la "Aurora", aquí en Guatemala, mi orgullo de chapín y toda la voluntad que pueda tener un hombre de 28 años.


"A' Diario de Guatemala"
Con motivo del proximo vuelo de nuestro
Compatriota, que constituira un positivo
timbre de gloria para nuestra querida patria.
Luis Jacinto Garcia.
27-11-1928

Aquí el reverso de la gacetilla.

El Coronel Oscar Morales López condecorado en el año de 1947, el entonces almirante Chester W. Nimitz, jefe naval de operaciones del ejército de los Estados Unidos.

buena voluntad, que era guatemalteco y que venía procedente de Mèxico. Aquel hombrón sonrió y grito a todo pulmón ¡Qué viva Oscar Morales López! Aquello fue el acabose, hubo fiestas en mi honor y la pasamos muy bien parrandeando y la mar de alegría decretaron tres días de fiesta y nadie fue a trabajar. Aquel

Uno de los primeros aviones comerciales que llegaba a Guatemala". Aquello era una novedad y el paseo inevitable lo constituía el aeropuerto "La Aurora".

pueblecito se llama porque todavía esta: Miagutlán y está localizado en el Estado de Oaxaca, Republica de México. . ."

—¿Y después?.

—Tuve que emprender el vuelo nuevamente ya cuando me había aperado de gasolina y había gozado de las atenciones de los nobles habitantes de aquel pueblito. El vuelo se inició sin contratiempos hasta que la gasolina principió a escasear y tuve que bajar en un sitio cercano a Tuxtla Gutiérrez, siempre en territorio mexicano, donde también me demostraron cariño y recibimiento caluroso.

En mi avión "El Quetzal", había hecho un recorrido de aproximadamente 600 kilómetros hasta el último sitio donde había bajado. Todavía faltaba un buen trecho, más de la mitad del camino y no podía sentirme seguro. Pues bien, bajé en una finca que se llamaba "La Asunción" y hubo que desarmar el avión cargarlo en un camión y conducirlo hasta Arreaga, donde fue armado nuevamente para emprender el vuelo. Esto lo digo porque hubo bromas de mal gusto de gentes que jamás habrían relizado esta obra, pero que siempre fueron buenos para contradecir y criticar. La labor de desarmar el avión y trasladarlo a ochenta kilómetros de distancia se llevó otros tres días, lo cual

Copyrighted material

Mucho antes del histórico vuelo, El Campo de Marte era la pista de aterrizaje de los primeros aviones. En la foto con algunos instructores europeos, aparece en el extremo izquierdo sin gorra el gran Dante Nanini, único guatemalteco que peleó en la primera guerra mundial.

Hoy todo es distinto, pero no hay que olvidar a los pioneros de aquella aviación sin la cual no hubiese sido posible ésta.

Una avioneta pequeña cruza el espacio azul de la ciudad, nos imaginamos el hecho anteriormente narrado por su protagonista, hace cincuenta años exactos. ¿Cómo sería la capital de Guatemala hace cincuenta años? ¿Cómo irían los abuelos en los pocos carruajes que circulaban hasta "La Aurora"? El rugír de la pequeña nave nos hace pensar en un hecho que hoy toma cuerpo para que sirva de ejemplo a las presentes generaciones. Un hecho que valoriza una vez más a un hombre que recibe el estímulo del pueblo y de su ejército, medio siglo después; rememorando un hecho que significa mucho para la historia aérea de nuestro país. Ya lo dijo el gran José Martí "HONRAR HONRA . . . " Y es mejor hacerlo así y no frente a una tumba.

nándosele en esa forma porque desde tiempos lejanos allí se colocaron almacenes de ropa y víveres.

"La Calle de Chispas", éste nombre un poco raro, lo tuvo originalmente la 9a. Avenida de la hoy zona 1, por la sencilla razón de que en la mencionada calle había algunos fontaneros ofreciendo sus servicios, igualmente "afiladurías" muy populares en Guatemala y que se dedicaban al afilamiento de cuchillos y otros instrumentos punzo-cortantes.

La 9a. Avenida también se le conoció como "Calle del Comercio", hoy su estructura ha cambiado radicalmente ya que cuenta con elevados edificios y alegóricos anuncios luminosos que por la noche le dan un ambiente de colorido majestuoso y modernista.

Esquina de la 8a. calle y 11 Avenida de la actual zona 1. Año de 1910.

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

CALLE DE LA UNION: Desde el final de la Calle de La Merced, hasta el puentecillo.

CALLE DE CANDELARIA: Arranca de las faldas del cerro del Carmen, lado norte hacia el Oriente, rumbo a los terrenos que se llamaron de La Morena.

AVENIDA DE LA CANDELARIA: Desde el Callejón del Judío y Avenida de San José, al templo del mismo nombre.

CALLEJON ESCONDIDO: De los muros de Santo Domingo, hasta la Calle del Ojo de Agua.

CALLE DEL COMERCIO: Desde la fuente Vieja (Cruz del Milagro, hoy zona 6).

CALLE DEL JOCOTONAL: Desde el Ojo de Agua, a la del Matazano, esquina de la Plazuela de La Parroquia.

CALLEJON DE LARRAVE: Desde La Calle de Cervantes, detrás del nopal de Larrave.

CALLE DE LAS TAPIAS: Desde el final de la Calle de Cervantes, entre dos "tapiales".

CALLE DEL MARTINICO: Desde la plazuela de La Candelaria, hasta la pila del Martinico.

CALLE DE LOS BOCHES: De la Calle de La Libertad al costado del Hospital General.

CALLE DE LA LIBERTAD: Desde el atrio de San Agustín Hasta el tope de las bóvedas de Santo Domingo (hoy Administración de Rentas).

CALLE DE VELASCO: Desde la esquina de la casa Arrechea (12 Calle Poniente), hasta el Llano del Hospital.

CALLE DE LA FORTUNA: Desde la esquina del Templo de Santa Clara hasta los muros de Santo Domingo.

Copyrighted material

CALLE DEL INCIENSO: En lo que fue alameda del Guarda del Incienso (hoy 6a. calle, zona 1).

CALLE DE LA HABANA: Desde las gradas del Calvario, hasta el potrero de "Piloña".

CALLE DEL PELIGRO: Desde la Calle de La Amargura, hasta el final de la Calle de La Victoria.

CALLE DE LA LADRILLERA: Desde la Calle de La Amargura, hasta el llamado de La Laguna.

CALLE DEL PERU: La llamaron Calle de las Chicherías, por la cantidad de fondas que allí existían.

CALLE DE SANTA TERESA: También se le conoció con el nombre de Calle de la Caridad.

CALLE DEL SEMINARIO: Se le conoció como Calle del Lagarto.

Estos nombres de calles corresponden al año arriba apuntado y nos pueden dar una idea de lo que fue Guatemala en aquella época hoy remota y lejana.

Mi agradecimiento a los venerables ancianos que han colaborado a ese respecto y en especial a don Alberto Solares, chapín de pura cepa que ya no vio este libro terminado, el mejor homenaje a su memoria es dejar escrito su nombre en estas páginas.

Son muchas las personas que en una u otra forma han colaborado con el programa, ya con cartas, charlas, fotografías o anécdotas que fueron formando este volumen inmenso, que no terminan con la publicación de este libro que al hacerlo en Guatemala, es lucha de titanes. Mi agradecimiento a don Carlos Díaz A., que también puso grano de arena en la clasificación de las calles de antaño.

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

— ¡Panchito Bonito quiere guarente!, expresión muy usual de nuestro personaje, y grito que aún en las noches solitarias se escuchara allá por la iglesia de Santa Rosa, donde él paso los últimos momentos de su vida. Cuando los apretados hombres de aquella época salían de la iglesia, allí estaba "Panchito Bonito", con su grito original, diciendo: "Panchito Bonito, quiere guarente. . ."

Y, como todos le conocían, y además era muy educado y limpio, le obsequiaban cinco reales para que comprara la cuartita en cualquier fondín.

Recibía el dinero en la esquina de la 10a. Calle y 12 Avenida, frente a Santo Domingo, y presuroso corría hacia la otra cuadra a repetir la operación, gritando a pulmón abierto: "Panchito Bonito quiere guarente!"

Siempre se le miraba cual maquinita corriendo por las céntricas calles de la ciudad, pidiendo a su manera y estilo, alzando la mano, y haciendo el ademán de tener una botella en la diestra y decir: "Panchito Bonito, quiere guarente . . ."

Y, Panchito Bonito, murió en su ley. Un pesado tranvía lo arrolló en la 8a. Calle y 10a. Avenida, un día menos pensado que ya ni el abuelo recuerda la fecha.

Catedral Metropolitana hacía el año 1905.

que ayudarle a la colocación del altar y el adorno de la Santa Cruz.

Finalmente y cuando ya habían dado las siete y media, se fue asomando el compadre con otros dos paquetes y una botella de güaro en la bolsa del pantalón. Con un fuerte silbido se identificaron y saludaron desde lejos. Modesto esbosó una sonrisa de satisfacción, como diciendo: "Mi compadre nunca falla" . . .

Cuando dieron las 12, justamente a la hora de las bombas voladoras, cohetes y campanas, ya los compadres habían tomado más de la cuenta.

Tomaron un rato más, y posteriormente, cada quien salió por su lado, pero Modesto y su compadre Manuel con media botella en la mano se internaron hacia la parte norte del Cementerio como buscando el osario general.

El sol de mayo era quemante, pero las nubes grises amenazaban con descargarse. Uno de los compadres le señaló al otro, que por la Verbena estaba lloviendo a cántaros.

—Compadre Manuel, creo que mejor nos metemos en un buen mausóleo porque ya viene el agua y nos vamos a empapar.

Modesto como queriendo ver hacia el sitio que su amigo le señalaba, a duras penas alzó la cabeza. Era demasiado tarde. Los primeros goterones caían sobre la humanidad de los compadres.

Como Dios les ayudó, se introdujeron en una hilera de nichos nuevos, pero como la lluvia era inclemente y azotaba con aire, finalmente resolvieron colocarse cada quien en su agujero horizontal, "Son nuevos compadre" —le decía uno al otro como queriendo darse valor—.

La lluvia se regaba inclemente sobre los barrancos cercanos y tumbas del Cementerio, los rayos formaban figuras luminosas en el espacio, y los goterones al estrellarse en el blanquesino mármol de las lápidas, producían un rudio raro salpicando los secos floreros viejos que con sus plantas marchitas, agradecían aquel regalo de Dios. Los compadres a todo esto, ya dormían la mona. Después de la borrachera, no parecían dos borrachos; daban la impresión de dos cadáveres sepultados en nicho y sin

LA LLORONA

Cuando más pegados a la falda de la madre estaban, nuevamente el grito se escuchó, en las inmediaciones del potrero de Corona, "Es ella", —decían las buenas ancianas, que santiguándose, escondían a los patojos y hacían cruces de ceniza, en el suelo de la pieza.

El grito ahora nuevamente, se escuchaba más cerca y más cerca, posteriormente más lejos, lejos como en dirección a la Pedrera, el grito terrorífico era complementado por el silbar del viento y el aullar de los perros de las vecindades.

—Menos mal que ya se fue la condenada. Ojalá no regrese jamás. Cuando dijo la última palabra, doña Chabela somató con el puño la mesa y por poco lanza al suelo la veladora que le tenían puesta a San Judas Tadeo.

— ¡No es lo que te digo, pues!

—Lo muy menos, alguna desgracia va a pasar, porque la llorona ya está fregando nuevamente —ésto lo decía la otra anciana que temblando del miedo aún sostenía un cristo en la mano—. A la mañana siguiente en todo el Callejón del Judío, no se hablaba de otra cosa, el tema de La Llorona era la comidilla del día. Unos inventaban más de la cuenta, y hasta llegaban a manifestar que les había tocado la puerta y que en la pilona de su casa tan colonial, como el Cerrito del Carmen, había buscado con sus gritos destemplados, a su hijo Juan de la Cruz.

—¿Dónde estás Juan de la Cruz? ¡Ayyyyy! ¿Dónde estás Juan de la Cruz?

El grito se perdía todas las noches en el potrero de Corona, y se alejaba para volver en breves momentos. Los patojos, del puro miedo, dormían amontonados, y no soltaban el vestido amplio de la abuela, que los ponía a rezar el Rosario, mientras en el espacio, el grito clásico y tradicional, sonaba fúnebre y aterrador.

El único que no creía en tamañas tonteras, era el zapatero remendón del barrio, que atribuía el grito a un pájaro nocturno.

—No, don Pancho, no hay que creer ni dejar de creer, le decía doña Chabela, cuando hacía los comentarios de lo acontecido la noche anterior, pero el zapatero, siempre en sus trece, no cedía ni un momento en sus teorías, de que el grito era un pajaro nocturno.

Copyrighted material

UN AYUDANTE INESPERADO

Al culto escritor y periodista quezalteco José Angel Cifuentes Vásquez

Copyrighted material

rompopo, mientras uno de los parientes le iba a traer el sobre con el dinero.

Todos miraban la cara del muerto por última vez, y la curiosidad picó a Carlos que, acostumbrado a esos menesteres, optó por hacer lo mismo. Cuando le vio la cara, por poco se muere de un susto, era nada menos que el mismo hombre que le ayudó a colocar la llanta de repuesto, y a quitar la tuerca enroscada, horas antes en la carretera.

Carlos, maneja hoy, una camioneta del servicio urbano, y muy en serio me confesó, que jamás volvería a laborar en una funeraria . . .

Templo católico del legendario barrio de La Parroquia.
Foto del año 1895.

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

—Lo primero que hay que hacer es ir a buscar al bolo del Agustín, para una treta que le vamos a preparar al Sombrerón y después asunto concludio.

La comadre regresó como a las 8 de la noche con una bolsa y un pequeño canasto conteniendo unas yerbas y una botella de agua bendita que consiguió con el padre de La Merced. Mientras tanto a Justino no lo encontraban por ningún lado en la "Torre de Oro", dijeron que había llegado un rato por la tarde, pero que se había marchado con unos amigos bastante temprano.

Don Joaquín, con un amgio, siguieron buscando a Justino y no fue hasta que pasaron frente al Teatro Colón, cuando oyeron sus risas y gritos escandalosos que al unísono coreaba con sus amigotes.

Don Joaquín meditaba a cada instante, cómo iba ser para entablar conversación con el novio de su hija cuando él había sido el de la idea de correrlo de la casa. Se quedó meditando y haciendo como que pasaba por el lugar de reunión, pasaron al fin con el amigo , a corta distancia.

De la rueda de hombres que allí había salió una voz ronca y varonil que a don Joaquín le sonó a gloria:

—¡Adioś suegro!

Don Joaquín haciéndose el disimulado, volvió la mirada al grupo y dirigiéndose a Justino le dijo:

—Pero muchacho ¿por qué no te he visto la cara por la casa?, la pobre Guicha te ha extrañado mucho.

Justino se quedó de una pieza ante semejantes aseveraciones, se volteo se convirtió en cordero manso y sosegado.

—Pero don Joaquín, ¿no comprendo su manera de actuar?, dijo Justino.

Volvió don Joaquín. —Olvidalo muchacho, olvidalo, y qué mejor para cicatrizar ofensas, que tomarnos un trago donde Mamá Choma.

Todos aplaudieron la idea y caminaron rumbo a la famosa fonda de antaño: "La Torre de Oro", mientras en el cerebro de don Joaquín se tendían mil proyectos para llevar antes de las 12 de la noche a Justino, siguiendo las instrucciones de la comadre que le tenía tendida una trampa al Sombrerón.

Copyrighted material

de la chica, tomadas en diferentes sitios donde habían asistido en calidad de paseo.

El clásico jaloneo del viejo bus emprendió la marcha dejando atrás el entronque de las "Cinco Calles". La Avenida Bolívar fue quedando lejos, y las majadas ofrecían su polvoriento camino al destartalado aparato que repleto de turistas buscaba la soledad del lago, el embrujo de la naturaleza; aburridos quizá, del "bullicio de la ciudad".

Cuando el chofer sonaba la bocina en cada recodo del camino, parecía graznido de pato. Como a la media hora fueron pasando por Villa Nueva y al frenazo brusco de la camioneta, un enjambre de vendedoras invadieron las ventanas del vehículo, para ofrecer sus mosquiados y polvorientos alimentos. . .

Había de todo; huevos duros con tortilla y chirmol, pan con frijoles, tostadas, y hasta elotes cocidos; lo único que hacía falta para engullir tanta comida, era el bendito pisto, que no iba numeroso, que digamos, en las bolsas de aquellos "felices turistas".

Cuando llegaron al Lago de amatitlán, Jaime y su novia, fueron los primeros en salir y desentumecerse las piernas, después del largo viaje, desde la capital de la República. Nuevamente los grupos de vendedoras, ahora de pepitoria y dulces regionales les asaltaron, con el fin de que probaran la "Chancaca" que acababa de salir.

Era muy temprano. La pareja alquiló una lancha y se internó lago adentro, con el objeto de estar más cerca de la naturaleza, y disfrutar plenamente de aquel inovidable domingo.

Estuvieron en varios sitios, fueron al Castillo. El pobre muchacho, sacando fuerzas de flaqueza, la llevó a dar un paseo por el "Relleno"; por la tarde dispusieron, después de un suculento almuerzo, tenderse cuan largos eran, en una grama tan verde, que contrastaba con el blanco vestido de María Ledesma.

—Quédate allí como estás, le dijo Jaime— no te muevas, quiero sacar la mejor fotografía para mostrársela a mi madre—. La patoja sonrió picarescamente y el clásico "Clic" de la cámara, sonó calladamente perdiéndose en las quietas aguas del Lago de Amatitlán.

-Ahora te paras cerca de la orilla, le dijo Jaime nuevamente, or-

Copyrighted material

EL FANTASMA DE PIE DE LANA

A la gran artista chapina, doña María Luisa v. de Andreu, maestra de locutores.

Copyrighted material

dor después de haber atravezado el enorme patio, llegando a la puerta donde alguien tocaba insistentemente. . .

—¡Ya voy, ya voy!, dijo la Josefa, al momento que abría con suma facilidad la puerta grande del zaguán. La que llegaba en aquellos momentos era nada menos que la tía de don Paquito, anciana muy querida en la casa y que siempre los domingos llegaba a almorzar con ellos.

La Josefa le narró en pocas palabras lo que había acontecido hacía unos momentos, cuando la puerta se le trabó y no la pudo abrir, y tuvo que acudir a la ayuda de un señor que anteriormente había sido propietario de la casa y que justamente estaba adentro. . .

—Pero Josefa, qué diablos estás diciendo, si el úlimo dueño de esta casona murió hace más de 100 años, no hablés tonterías, vamos enséñame dónde está ese señor.

La josefa principio a sentir miedo y recordó lo del espanto, al llegar al segundo patio donde ella había dejado al desconocido, éste no estaba, lo buscaron por todos lados, y nada . . .

—Vos estás soñando o estás bola, lo muy menos repitió la encopetada anciana, acusando de mentirosa a la sirvienta.

—Le juro por Dios doña Julia, que yo misma lo vi con estos ojos que algún día se comerán los gusanos . Además lo atendí.

Josefa, inmediatamente recordó la limonada, y como el hombre se la había tomado, regresaron a donde estaba el batidor, siendo la decepción más grande aún. Allí estaba el recipiente con todo y el líquido, nadie había tomado nada. La mujer sintió volverse loca por un momento, y recordando lo que le dijo en la cochera, invitó a doña Julia para que fueran a escarbar.

A los quince minutos, ya habían dado con algo duro, que poco a poco fueron sacando. Efectivamente, eran dos recipientes grandes de barro que pesaban mucho, el sol caía verticalmente sobre la casona de la 8a. Avenida y en ese momento comprobaba doña Julia, que la Josefa, no le mentía, ataron un lazo a uno de los recipientes y con la ayuda de un mozo que llamaron, lo fueron subiendo poco a poco, cuando lo quebraron, sólo carbones habían adentro, y tierra con olor a humedad. Las dos mujeres y el hom-

Copyrighted material

y lo llevaban a cualquier reunión de confianza donde aquellos eran invitados. . . Y fue, precisamente, en una feria de Agosto, donde conoció a otro fanático y gran compañero de andanzas deportivas; este muchacho jugaba en uno de los pequeños equipos que medían sus fuerzas en los viejos y legendarios campos del desaparecido "Llano de Palomo".

Durante los partidos de campeonato no faltaban al "Autonomía". El mayor deseo del amigo de Venancio, era jugar algún día en el estadio con un lleno impresionante ante la mirada de las patojas de barrio y que sus fotografías se mostraran en todos los periódicos, viajar por Centro América, demostrando la belleza del Fútbol chapín. Juan Vicente, soñaba mucho, y aunque no tenía la "pinta" de un jugador de fútbol, por lo raquítico de su cuerpo, él pensaba lo contrario.

—Ve vos Venancio, ¿verdad que sí tengo cuerpo de profesional?

Venancio lo miraba de pies a cabeza, aconsejándole que se subiera un poco más la pantaloneta, y le tocaba la espalda en señal de aceptación. La charla se desarrollaba antes del inicio del partido contra el "Halcones del barrio de "El Gallito"; Juan Vicente, jugaba como alero y aquella tarde le iban a dar otra oportunidad a Venancio, a pesar de su fanatismo desmedido por el viril deporte, únicamente hababla del mismo como un perico, pero no lo practicaba.

Cuando terminó el partido, ya se habían encendido las pocas luces de los contornos del campo, y el equipo "Halcones" había humillado al equipo de Juan Vicente el "Deportivo Centro América", por la cuenta de 7-0, en un encuentro que dejó lágrimas, tristeza y decepción en el amigo de Venancio.

—Mañana entrenan los del Municipal en el Autonomía —dijo Venancio a Juan Vicente en un arranque de desesperación y recalcó—: "¡Te prometo que soy capáz hasta de hablarle a don Meme Carrera para que, por lo menos, entrenes con los muchachos y algo "les pesques. . ."

Venancio, era un muchacho de sentimientos nobles, y un amigo a carta cabal; cumplió lo prometido, y por amistad, dejaron

Copyrighted material

UN PASAJERO MISTERIOSO

A mi padre José Luis Gaitán y al Tío Carlos, que me cuentan cosas de antaño.

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

Aquella tarde soleada del mes de marzo de 1912, quedaría en la mente de Alfonso Guzmán grabada para siempre. . . Jamás la podría olvidar, ya que como él decía lo habían espantado "por ay por la Reforma". Alfonso era un cochero de los buenos y con clientela de lo más granado de la sociedad chapina, siempre le buscaban para sus servicios de transporte y no digamos los señoritos o chancles capitalinos que le contrataban cuando de echar una cana al aire se trataba los fines de semana por la noche. Alfonsito conocía todos los sitios habidos y por haber.

Aquél grupo de muchachos inquiría por el paradero del cochero; ¿dónde está Alfonso? ¡Donde "La Zopilota" le encontrás!, era la respuesta cortante que siempre se recibía.

Y allí estaba aquél hombre, ni joven ni viejo, siempre con la sonrisa a flor de labio discutiendo con otros cocheros el asunto del pésimo estado de las calles, especialmente las del Guarda Viejo, que en invierno rompían los ejes de los cuarruajes y en verano el polvo los ahogaba.

Siempre había discusión en aquella reunión de aurigas, unos viejos otros jóvenes, los primeros contando sus aventuras de antaño y resobando la frase de que tiempos viejos fueron mejores . . .

Las sombras de la tarde iban cayendo poco a poco por las empredadas calles de Guatemala de La Asunción, las horas iban pasando y los minutos también con la rapidez que los cocheros se tomaban sus cuartitas de güaro blanco, haciendo bocas con tiras y revolcado.

Afuera tres indígenas discutían en lengua algo que tenía caracter económico, porque la cuenta de la "leña" no les salía, mientras las mulitas quizá aburrridas de algo que no entendían ni entenderán nunca, se espantaban las moscas con la cola.

La puerta de la fonda de "La Zopilota" se vio de pronto invadida por un muchacho moreno bien plantado, hijo de conocido licenciado y político de mucho peso en el ambiente. Aquella voz casi retumbó en el pequeño estanco de licores:

— ¡Alfonso!

El auriga volvió a ver poco a poco porque ya los tragos le hacían efecto, había llegado a la cantina a las 2 de la tarde

Copyrighted material

y cada tanda era copiosa y abundante.

—¿Qué manda niño Julián?, dijo el cochero , sosteniéndose como pudo de la orilla del mostrador.

—Pues, quiero que me hagás el viaje, te he buscado por todos lados y me dijeron que aquí te encontraría.

El muchacho abordó el viejo carruaje y al latigazo de Alfonso, los flacos caballos principiaron a caminar rumbo a la Plaza de Armas. El cochero ya sabía de memoria los lugares a recorrer el viernes por la tarde, las viejas casonas de la Calle de Mercaderes iban pasando en caravana aburrida ante los ojos de ambos, que poco o nada platicaban en el trayecto.

—Perdone don Julián, ¿siempre lo llevaré donde mismo?. . .

Aquel hombre serio y con la vista perdida en el horizonte no contestaba a las preguntas que el cochero le hacía, al poco rato, le contestó con un poco de desgano y sin dejar de ver por la puerta del carruaje. . .

—Hoy vamos a cambiar nuestra ruta, quiero dar una vuelta por La Reforma, tengo tan gratos recuerdos de allí, que hoy los quiero evocar en el lugar de los hechos . . .

Cuando pasaban por El Sagrario y sufriendo la inclemencias del sol de marzo cayendo en el horizonte, quemante y penetrante uno de los "Turcos" discutía a grandes voces con uno de los más famosos pordioseros de la ciudad, al que llamaban"Pata Hueca", quien le había dicho una lanada a una de sus sobrinas, y como ya es costumbre tradicional, la policiía brillaba por su ausencia, mientras que el hombre deforme y cojo se perdía entre los transeúntes del mercado central.

Todo aquél escenario de cosas y hechos ya era conocido por los dos hombres que iban en el carruaje, eran de la ciudad y todo esto en ella era corriente y común.

Las pocas luces de "La Calle Real" principiaban a encenderse, mejor dicho los candiles o carbones que colocaban en las farolas de las esquinas . . . El carruaje iba llegando a la altura de La Concordia, cuando el cochero rompió el silencio una vez más:

—Niño Julián, ¿no cree que sea muy tarde ya, para dar

Copyrighted material

la vuelta por La Reforma?

— ¡No!

Aquella contestación seca y negativa hizo que Alfonso diera más rienda a las bestias y que éstas tomaran un trotesito rápido. El cochero saludó a unos amigos del mismo oficio que tomaban café por El Calvario, el clac, clac de los cascos de los caballos se hizo más sonoro al pasar por la Penitenciaría.

— ¡Más rápido Alfonso!, dijo don Julián al cochero.

Cuando el cochero se dio cuenta, ya el puente había quedado a varios metros de distancia y el follaje de La Avenida de La Reforma principiaba a notarse con su canto de pájaros. Alfonso principió a ver muy raro al "niño Julián", ya que procedía no como siempre lo hacía.

—Más rápido Poncho, gritaba el apuesto joven desde el asiento trasero del viejo carruaje, que parecía partirse en dos por la velocidad que iba tomando. "Más rápido Alfonso" —repetía— y las bestias corriendo como almas que se lleva el diablo, echaban espuma por la boca y sudaban copiosamente, los enormes cipresales pasaban con rapidez en lado contrario, por momentos Alfonso pensaba en el chapinísimo chiste de don Chebo, que para regresar más pronto, mejor se subiría a un árbol. "Más rapido por favor", resonaba aquella voz . . . Alfonso ya no podía sacar más a sus animales, los ejes rechinaban como zapatos nuevos de soldado y por horas pensaba que todo terminaría en un momento.

Aquello tomó proporciones alarmantes, los caballos habíanse desbocado y ahora ni la rienda y los gritos del cochero detenían a las bestias que a gran velocidad tomaban el camino que paralelo corre con los arcos.

El auriga clamaba con todos los santos del cielo y una vez más suplicaba que las bestias se pararan. Finalmente fueron parando poco a poco, hasta que todo quedó en calma, sólo una nube de polvo empañó el ambiente, era como una invitada que llegaba de ultimo.

El cochero saltó del carruaje para verificar alguna falla, pero todo estaba en buenas condiciones. A los flacos animales, ya les había pasado el susto, aquel susto que quien sabe como se inició.

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

—¿Y el niño Julián? —se preguntó el cochero—, abriendo la puerta del carruaje, pero no aparecía por ningún lado; pensó para sus adentros: ¿Se quedaría botado en la carrera? Al pobre Alfonso le daba vueltas la cabeza y no podía imaginar que un accidente serio se hubiera podido suscitar.

Emprendió el regreso y buscó en todo el camino, y por la Avenida de La Reforma, pero ni señas había del tal niño Julián, regresó nuevamente y aquel hombre como que si la tierra se lo hubiera tragado. ¡No aparecía por ningún lado! "El tuvo la culpa, diciéndome que corriera más de la cuenta" —se decía el cochero como queriendo justificar aquello que le acusaba."

La noche estaba obscura y para colmo de males no encontraba el fosforito para encender el viejo farol que los carruajes usaban en el lado derecho, por fin lo encontró en una de las bolsas secretas del chaleco y encendió el farolito rojo que en la amplia y silenciosa avenida identificaba al viejo carruaje.

Por razones inexplicables el auriga sintió un frío intenso que le corrió por todo el espinazo, pero continuó su camino; los arbolones iban quedando atrás y en la imaginación de Alfonso parecían fantasmas gigantes que con las manos querían tomar las nuebes negras de la noche de Marzo.

Cuando vio las covachitas del "Cielito" suspiró profundo y como un demente dijo —Menos mal que ya todo pasó y ahora a buscar al niño Julián, que con alguna entretención estará por allí.

Cuando pasó por la estación alguien le llamó para un viaje al Callejón del Judío , rapidamente frenó el viejo armatoste y un venerable matrimonio de ancianos honorables con su hija subieron al carruaje.

Una vez más las casas de la 9a. Avenida principiaron a pasar ante los ojos de Alfonso, como algo aburrido y tedioso y como complemento los efectos de la "goma" principiaban a hacer estragos en su humanidad, y la plática del matrimonio de ancianos la escuchaba sin querer, pero de pronto se dio cuenta que hablaban del "Niño Julián", y lo hacían en una forma muy especial, paró las orejas para escuchar mejor y siguió el hilo de la conversación. . .

Copyrighted material

—Tan buen muchacho y decente que era, dijo la anciana, y terció el señor confirmando; "Lo que es la vida si hoy por la mañana lo ví y me saludó tan cortésmente como siempre lo hacía" . . .

El cochero empezó a sentirse mal, no aguantó más y pregunto:

—Perdone don Antonio que me meta donde no me llaman, ¿pero qué fue lo que le sucedió al Niño Julián?

—¡Ay Afonso! —Contestó el viejo, no sabes que se pegó un tiro hoy al medio día?

—¿Pero, como es posible!, se preguntaba el cochero.

El viejo carruaje siguió su ruta rumbo al Callejón del Judío y su conductor iba con la vista fija en el horizonte repitiéndose la misma frase, " no puede ser, es materialmente imposible".

Cuando llegaron a la esquina del Teatro Colón, Alfonso vio más gente de luto y aquella noticia se confirmaba, los amigos del "Niño Julián" marchaban en grupos, él los conocía, porque en diferentes ocasiones los había llevado en su viejo carruaje a muchos sitios.

El cochero no quedó en paz, hasta que no vio el cadáver del "Niño Julián", tendido en la casona del Callejón del Judío en donde vivía, las palabras las repetía casi como un demente: "No puede ser, es materialmente imposible, pero si yo lo llevé en el carruaje y se me desapareció cuando las bestias se desbocaron. No, no puede ser, que haya sido su espíritu. Bueno; quizá se despidó de mí en esa forma, pero lo veo tendido y no lo creo".

Alfonso, el cochero, querido de los muchachos estudiantes salió riendo a grandes carcajadas de aquel velorio, repitiendo las mismas palabras: "No puede ser, es materialmente imposible".

AVENIDA DE LA REFORMA

En lo que respecta a bulevares, podemos citar esta obra maravillosa que nos dejó el ex-presidente José María Reyna Barrios; trazada y dirigida personalmente por él a finales del siglo pasado. Originalmente se le conoció como paseo "30 de Junio".

Copyrighted material

Uno de los primeros automóviles en la entonces pacífica y silencia Avenida de la Reforma. Año de 1910.

Copyrighted material

EL CADEJO DEL GUARDA DEL GOLFO

A Juan Alberto Escobar, nativo de la Parroquia y factor determinante en el éxito del programa "La Calle donde tu vives", que con las tornamesas, sonidos y musicalidad, es el culpable de hacer llorar a muchos abuelos.

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

— ¡Arre muuuula. . .!

— ¡Arre muuuula. . .!

El patacho de bestias procedentes de Palencia iba llegando lentamente con su carga de leña hasta las inmediaciones del viejo amate. . .

El sol sofocante con sus rayos directos ponía más bronceada la piel de los arrieros que sudorosos, sucios y mal humorados caminaban a la par de los animales, prestos a descargarla en cualquiera de las tiendas de mala muerte que por el rumbo había.

— ¡Hoooo!, dijo el principal de los arrieros frenando con su ronca voz el tren de mulitas; unas blancas, otras cenizas y una negra, de la antigua panadería de don Simón salió una señora mulata que servía en la casa desde hacía muchos años.

—Buenos días don Cirilo.

—Mejor las tenga Ud., contestó el arriero, colocándose un puro de tabaco ordinario en la boca y encendiéndolo rápidamente. La leña la principiaron a colocar en promontorios pequeños; que conforme bajaban, iban creciendo.

El trabajo era agotador, siempre lo mismo; cada ocho días se preparaba la leña en el monte y después cargarla para venderla en la ciudad al mejor postor, en alguna panadería o tienda grande.

Uno de los sitios preferidos por los arrieros de Palencia era la fonda "La Trampa", que estaba ubicada a inmediaciones del Cerrito del Carmen. El olor a fermento salía hasta la calle y se confundía con el olor a tierra mojada que se elevava en transparente vapor. Eran las doce meridiano y de las puertas salían señoras con sus guacales de agua a regar el preciado líquido, y con la oración a flor de labio recorrían el frente de sus domicilios.

El "Talán, Talán" de la mulita que venía adelante delató al patacho que comandaba don Ceferino Escobar, palenciano de origen y de oficio arriero. La leña se había quedado en "El Guarda del Golfo" y después de la tarea cansada y tediosa, bien caía un trago de aguardiente.

Ceferino llegaba acompañado de otros mozos que él tenía bajo su dirección, ataron a las bestias en el poste que allí había y posteriormente entraron uno tras de otro colocándose en el mostrador.

Copyrighted material

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

—Piérdanme el respeto indios babosos, dijo don Ceferino a sus mozos al momento de tomarse el trago y hacer una cara más fea de la que tenía. Los otros lo imitaron y el más bajito de todos en un descuido lanzó por el suelo el líquido, nadie se dió cuenta y después hizo el ademán como que se lo había tomado.

— ¡Sólo otro y a escupir a la calle! Todos lo imitaron nuevamente, pero el mozo que sólo hacía el ademán de tomar, fue descubierto cuando intentaba repetir la operación. Ceferino lo vio con ojos de criminal y le reclamó su actitud, ya que le despreciaba un trago.

—No es eso don Ceferino —dijo el campesino recalcando—. Lo que pasa es que yo cuando me tomo mis tragos miro al cadejo y no quiero sufrir esa visión que me dejó hasta con calenturas.

Todos los presentes soltaron una sonora carcajada cuando Tiburcio terminó de hablar, don Ceferino lo vio con un poco de desprecio diciéndole que le extrañaba que un palenciano fuera tan miedoso.

Tiburcio se sonrojó cuando escuchó lo que el patrón le decía y lanzándole un reto muy campesino le dijo:

— ¡Veya don Ceferino, yo siempre lo he respetado, pero hoy nos vamos a hartar de güaro hasta quedarnos botados y a ver quien es más hombre de los dos, pero le aseguro patrón que Ud. a la primera de cambio se raja!

La libación entre el grupo fue grande y cuando en la centenaria iglesia del Cerrito del Carmen llamaban a la oración, los campesinos fueron saliendo de la cantina "La Trampa" de la Avenida Juan Chapín.

Bartolo, Esteban, Hermelindo y los otros mozos dejaron que don Ceferino y el atarantado del Tiburcio tomaran distinto camino, rumbo al Potrero de Corona, donde dormirían una pequeña siesta, pero no llegaron muy lejos; iban tan borachos que únicamente les dio tiempo llegar hasta la medianía del Cerrito y al famoso potrero. El tañer de la vieja campana sonaba lúgubre y solitaria en la pequeña ciudad, nuestros dos amigos se habían quedado tendidos cuan largos eran bajo una palma, la noche fue progresando en oscuridad, avanzaba lentamente y las calles adyacentes iban quedando desiertas, tan desiertas que los pasos leja-

Copyrighted material

nos de personas presurosas se escuchaban claramente, después todo se fue quedando en silencio. . ., silencio.

Don Ceferino roncaba como en su cama y Tiburcio le hacía segunda, aquello era un concierto poco recomendable para oídos finos.

Un insecto pequeño y molesto fue el que interrumpió aquel sueño profundo de Tiburcio, era tanta la molestia que lo despertó, y por más que intentó, no logró conciliar el sueño. Tiburcio aún sufría los efectos de la gran borrachera y rápidamente recordó la apuesta con don Ceferino (su patrón) quien lucía tendido roncando como un bendito en el fresco y verde césped del Cerrito del Carmen.

Tiburcio, afinó el oído y escuchó a lo lejos el peculiar sonido de los pasos de un perro, ese chocar de las uñas en las piedras de la calle que cada momento se acercaba más y más a lo lejos divisó dos lucitas que poco a poco se fueron haciendo más grandes como el tamaño de dos bolitas de fuego.

—Parecen dos chencas de cigarro, dijo tembloroso Tiburcio, que ya conocía al mentado espanto, quizo mover con brusquedad a don Ceferino, pero éste dormía profundamente y no hacía caso a los requerimientos del empleado.

Los pequeños casquitos seguían sonando, más y más cerca. Tiburcio seguía moviendo a su patrón con más insistencia, la luna era grande y cuando una nube pasó de largo, su luz se esparció por todo el cerrito iluminándolo totalmente.

Clac, Clac, Clac, sonaban finamente los casquitos en las piedras. Finalmente, allí frente a Tiburcio, estaba aquel animal que parecía un perro con los ojos como brazas y en posición de ataque.

Tiburcio ya no supo más, todo le dio vueltas y cayó desmayado, junto donde dormía plácidamente don Ceferino, sentía el pobre campesino que iba caminando en el espacio después que todo fue quedando tranquilo, tranquilo; y un sueño profundo se apoderó de su cerebro. Cuando los dos hombres volvieron a sus cabales, estaban durmiendo al pie del amate del "Guarda del Golfo"; el primero que despertó fue don Ceferino que no sabía como había llegado hasta aquel sitio, inmediatamente despertó a Tiburcio y le suplicó le dijera como diablos habían llegado hasta ese

Copyrighted material

lugar donde todos los conocían, especialmente los pequeños comerciantes que de madrugada abren sus tiendas y panaderías.

Los patachos de mulas iban pasando nuevamente por el Guarda, y algunos arrieros saludaban a don Ceferino, este tomaba chicha junto con sus mozos para quitarse la goma.

—Vos Tiburcio, no me vayas a decir que fue el mentado Cadejo, el que nos trajo arrastrando anoche —preguntó el patrón.

—Pues, quien sabe don Ceferino, pero yo le juro por la Santa Cruz, que yo vide al Cadejo con mis propios ojos, pero después me quedé como bruto tirado, y Ud. sabe lo demás. . .

Don Ceferino no entraba al aro y por lógica no alcanzaba a comprender la actitud del Cadejo; vio sus ropas hechas trizas, y lo que no le pasaba, era que una de sus mejores camisas, la que había estrenado con motivo de la fiesta de Palencia, la tenía hecha pedazos.

—Dicen que el Cadejo defiende a los bolos y yo no comprendo porque a nosotros nos atacó, se preguntaba una y otra vez, recordaba la burla que le hicieron un día antes a Tiburcio y no dejó de sentirse mal cuando la voz de la conciencia le repetía: "¡No hay que burlarse jamás de las creencias de los hombres y de los perseguidos por los espantos!

Cuando contaron las mulitas, hacía falta una; la negrita, que con su cencerro hacía un ruido especial, porque tenía dos péndulos.

—¿Y la mula prieta que diablos se hizo? ¡Tiburcio !, regresemos al Cerrito del Carmen a buscar a esa condenada porque si no, sale más caro el caldo que los frijoles —manifestó don Ceferino tomando un lazo y emprendiendo la marcha. Cuando llegaron al Cerrito no habían ni señas del animal, preguntando de casa en casa, le dijeron que tal vez por el potrero de Corona le daban razón.

Los muchachos tomaron por un lado y don Ceferino por otro para capturar al semoviente en forma rápida. El potrero estaba cercano y no tardó en llegar, divisando a lo lejos a la extraviada, suspiró profundo y esbozó una sonrisa de satisfacción al verla pastar en compañía de otros animales.

Ya la traía atada del lazo cuando alguien le dijo:

Copyrighted material

—Siquiera deme las gracias, porque yo fuí el que la encontró cerca del Martinico, la pobre andaba asustada, anoche un loco escapó del manicomio y con machete en mano estuvo a punto de matar a varias personas, con decirle que unos arrieros que estaban durmiendo en las faldas del Cerrito, de no ser por su perro, los acaban a puro machetazo.

Inmediatamente don Ceferino recordó lo que Tiburcio le había contado relacionado con el Cadejo, a lo lejos aparecieron los mozos con el resto de las mulas y don Ceferino les hizo una señal, jamás volvió a dudar de lo que sus mozos y campesinos le contaban, recordando con cariño al Cadejo se reunió con el grupo y regresaron a Palencia para contar la aventura.

Antiguo rezado del Guarda Viejo, donde los abuelos se solasaron en tiempos mejores. Foto del año 1905.

EL SANTO Y SEÑA

Originalmente se llamó finca "El Ballarino", pero cuando la compró el licenciado don Manuel Estrada Cabrera, presidente constitucional de la República, se le denominó como residencia presidencial de "La Palma".

La finca se extendía hasta donde hoy podemos observar el barrio de La Palmita, Colonia Labor, Colonia La Chácara y Saravia.

Ni por ilusión pensó don Manuel que un día futuro sus dominios llevarían el nombre de "Zona 5". La casa presidencial estaba ubicada más o menos a la altura de donde hoy se instaló el Gimnasio Olímpico "Teodoro Palacios", y que ornamenta parte de la moderna ciudad Olímpica.

Antiguamente, "La Palma", fue solamente una finca lejana del centro de la capital, desde donde gobernaba don Manuel. Por lógica, tenía su cuerpo de vigilancia, y éste, lo integraban soldados rasos comandados por militares de alta graduación egresados de la antigua Academia Militar.

La mayoría de indígenas que traían en el cupo, eran procedentes de Momostenango; buenos soldados al entrenarlos, y leales hasta la muerte. Fortunato Sabán, había tenido la poca suerte de caer en el cupo que el jefe político del departamento envió a la capital.

Poco o nada hablaba la "castilla" el pobre Fortunato, que por las noches pensaba en su Maruca, en sus animalitos que allá lejos se habían quedado sin quién por ellos. Sólo las voces de mando, gritos fuertes que daban los sargentos le volvían a la realidad.

La limpieza de la caballeriza de "La Palma", era lo que menos le gustaba; pero había que hacerlo porque no quedaba remedio, la instrucción militar era disciplinaria y fuerte. Los Indígenas jadeantes por la fatiga, seguían las instrucciones de un viejo coronel, tan agrio y caradura como el mismo diablo, esto lo pensaba Fortunato y comparaba al militar con un monolito de su tierra, que nunca sonreía.

Copyrighted material

polvillo se levantaba, y sus partículas se quedaban en las comisuras de los labios de Fortunato; cuando saboreaba la tierra, recordaba con tristeza a los suyos y el rancho.

De regreso, todos felicitaban a Fortunato —Tenés buen pulso vos—, le dijo el aspero oficial, dándole una fuerte palmada en su raquítico cuerpo, haciéndole trastrabiar. Cuando llegaron a "La Palma", el oficial rindió su informe, y Fortunato se fue entre los "apartados".

El grupo de los "apartados" tenía cierto privilegio porque en él, sólo buenos tiradores había; pertenecer al grupo de los "apartados" significaba buen "rancho" y una que otra prebenda mínima, quizá, pero necesaria en aquellos duros momentos.

En sus cinco primeras noches, Fortunato, rindió el parte ya tradicional, cuando nada ha pasado: ¡Sin Novedad!

Los días volaron rápidamente, y su familia seguía ocupando lugar preferente en su memoria, a pesar de la dureza que ya había adquirido con el trato que recibía, cristalinos lagrimones recorrían por sus mejillas cuando a su mente llegaba la efigie de su mujer, sus animalitos y el rancho. Había alguien más por quien Fortunato sufría grandemente, su santa madrecita, anciana, ciega, que era toda su adoración, y que también se había quedado olvidada, abandonada a su suerte cuando a él lo trajeron como "Voluntario".

Aquella noche se repitió de nuevo la orden, y lo mencionaron a él para la ronda nocturna, siempre acariciaba la idea de escapar, pero el valor lo traicionaba y olvidaba el proyecto.

Desde el punto donde estaba, apreciaba a lo lejos las luces de la ciudad lejana, y como un canto triste escuchaba el pito de la vieja locomotora que pasaba jadeante por el puente de La Barranquilla.

El sueño lo venció y cuando ya cabezeaba, sintió una mano piadosa que lo despertaba. . .

Los ojos de Fortunato se llenaron de felicidad, y con la voz entrecortada preguntó emocionadamente:

—¿Pero, nana, que andás haciendo tan lejos? Quiso seguir hablando, pero la indígena ciega le interrumpió, diciéndole:

—¡Juyí mijo. . . Juyí, por el amor de Dios, que yo te ayu-

Copyrighted material

daré!

En aquel momento, Fortunato, no pensó que su madre ciega, jamás podría ayudarlo, pero como pudo lanzó la guerrera, el fusil al suelo, emprendiendo posteriormente, la carrera, rumbo a La Barranquilla. Cuando hechó un vistazo hacia atrás, ni señas de la anciana. Siguió corriendo sin parar, hasta llegar a Las Majadas, donde hurtó de una casa unos viejos pantalones que pendían de un lazo. Por caminos y veredas siguió su camino, durmiendo en el día, y caminando de noche; comiendo raíces o pidiendo en los ranchos apartados. Fortunato daba la impresión de un chapulín hambriento, a cada milperío que llegaba, le arrancaba lo suyo para convertirlo en banquete.

Nunca sintió más sabrosos los elotes, tiernos y asados, el mentado Fortunato, que siempre pensaba en su madre.

—¡Y píor si algo le pasó a mi nana y esos desgraciados la agarraron! Mil conjeturas se hacía pensando en la autora de sus días.

Por las noches, a lo que más miedo le tenía, era a los coyotes, que atacan en manada, pero tenía la esperanza que a los árboles no se suben, y cuando escuchaba algún aullido cercano, rápidamente subía al primero que encontraba o formaba fogatas para espantarlos.

Cuando terminaba de subir un cerro, pensaba que, en el próximo iba a estar su rancho, pero jamás le parecieron tan lejanas las tierras de Momostenango como en aquella ocasión.

Monte y más monte con olor a humedad, verde, verde como cola de Quetzal, cerros altos y peñascos peligrosos que iba salvando con cuidado, los pinos daban la impresión que le silvaban cuando el viento les acariciaba, monte y más monte, sin ver la casa, solitarias noches en vela, temblando del frío y del miedo.

Cuando Fortunato rezaba una oración, mal pronunciada, recordaba algo que escuchó de labios del cura de la aldea:

—Bienaventurados los perseguidos, porque ellos serán consolados. . .

Siguió caminando,y después de escalar un cerro alto y pedregoso, llegó sudoroso a la cima, desde lejos y con ojos de alegría, divisó a unos pastores, y entre ellos, al amigo de aventuras

Copyrighted material

infantiles: Catalino Sequén, alzó la mano derecha y lo llamó a gritos.

Catalino se puso la mano en la frente para cubrirse los ojos, por el sol; y por fin, corrió al encuentro de su amigo para fusionarse en un abrazo de hermanos y paisanos, le contó muchas cosas, unas buenas y otras tristes, como por ejemplo: "La muerte de su nana, hacía más de dos meses.

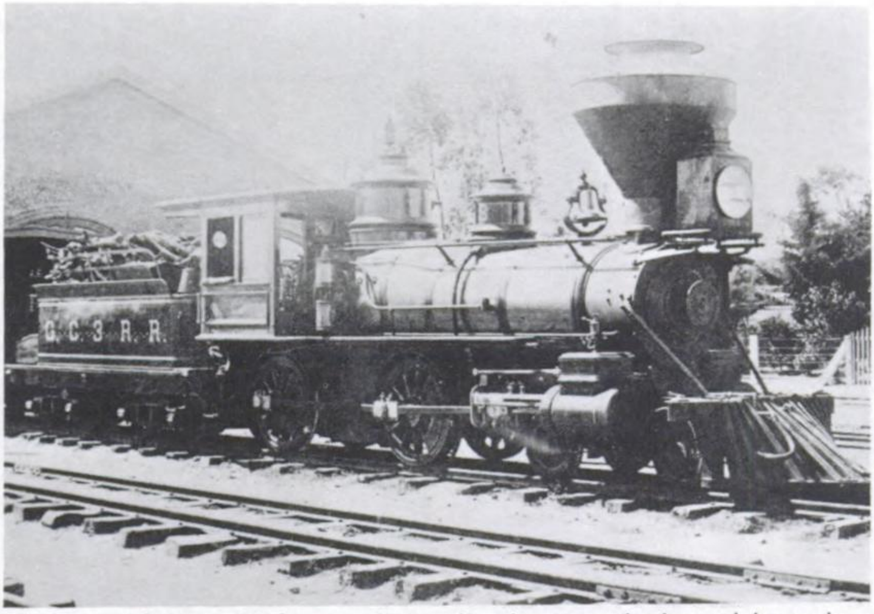
Fortunato Sabán, se echó a llorar, y allí quedó como un chiquillo, lamentando la pérdida de su nana, la misma anciana que quizá en espíritu, le llegó a insinuar, para que escapara de "La Palma".

Cuando se reunió, por fin, con su esposa, todo fue alegría, y superó los límites de su algarabía, cuando supo que, el temible jefe político, había sido destituido a raiz de la caída de don Manuel, después de encarnizada revolución, donde murieron varios del cupo que cuidaban "La Palma".

Viajeros en Amatitlán, cuando la contaminación no existía.

Copyrighted material

La proseción de los "Judas", costumbre ya casi olvidada en la provincia de Guatemala.



Antigua máquina del ferrocarril que llevaba excurcionistas al Lago de Amatitlán.

LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

—Mande Usté, señora, dijo el soldador medio avergonzado por poner sus zapatos sucios en aquel piso que parecía un espejo.

—Quiero —dijo la señora—, la soldadura de un canal que en tiempo de lluvias me molesta enormemente.

Don Tachito no hallaba donde poner su viejo bote con sus soldadores porque todo aquello irradiaba limpieza; no tuvo más que salir al patio que en lujo no se quedaba atrás, pero allí en un clarito de la grama sacó su barrita de estaño y principió a hacer los arreglos para el trabajo que le dejaría unos centavitos. Colocó una escalera y subió hasta donde efectivamente estaba el canal averiado y con el agujero que producía la gotera de invierno. El trabajo fue fácil y rápido pero que él prolongó más de la cuenta para justificar los cincuenta centavos por el servicio prestado. La señora se miraba con proporciones y había que aprovechar, ya que de haber sido allá por el callejón de San Gaspar, lo más que le hubieran dado habrían sido unos quince centavos.

Cobró el pequeño emolumento y salió radiante de la vieja casona rumbo al mercadito del Calvario, donde comería de lo bueno complementando la sobremesa con un delicioso cigarrillo "Payaso". Anastasio Rodríguez, el viejo soldador de la Avenida de la Castellana parecía que iba a reventar de la gran comida que se recetó en el comedor "El Dulce Nombre" de fama nacional por sus platos regionales, los pasos le llevaron a tomarse un traguito con unos amigos a una pequeña cantina del Callejón del Castillo y posteriormente a un lugarcito para dormir en las gradas del extinto Calvario.

En esas gradas legendarias y ya desaparecidas por la acción de la piocha y moderna urbanización, meditaba don Tacho fumando su cigarrillo, allí con el techo de las estrellas y el cantar lejano de los gallos pensaba en un mañana mejor que quizá nunca llegaría. Siempre registraba sus instrumentos de trabajo para hacer el recuento y prepararse para el trabajo; pero notó que la barrita de estaño no le aparecía por ningún lado y haciendo cerebro recordó rápidamente que la había dejado en el canal de la casona vieja de la Calle Marconi.

Apenas pegó los ojos don Tacho y ya había amanecido,

Copyrighted material

que el aire cerraba débilmente y el gran portón se abrió de par en par al momento que crugía por la resequedad de sus bisagras, aquellas escaleras que un día antes, él vió lustrosas, hoy aparecían a su vista como si nunca las hubieran limpiado y en el suelo lleno de telarañas, el busto que le asustó pocas horas antes, parecía nuevo. Se fue internando en la casona y cuando llegó al jardín, todo era pasto crecido, polvo y vidrios rotos, allí estaba la escalera que un día antes había usado. Con miedo miró hacia arriba, allí estaba el canal reparado, colocó la escalera y subió pausadamente, su sorpresa fue grande cuando vió la barrita de estaño y el agujero tapado.

Don Tachito perdió la vergüenza y del puro miedo le pidió para el trago al hombre que cuidaba la casa, salió disparado y no parando, hasta quedar exhausto en un asiento del viejo parque Navidad. Allí lo levantaron muerto.

Unos se hacían la conjetura que había muerto de goma . . . Yo sé que murió del susto.

Antigua parada militar en el Parque Central, durante la epoca del General Ubico.

GUIA HISTORIAS Y LEYENDAS

FUSILAMIENTO DE FELICE Y COMPAÑEROS	15
VUELO HISTORICO DE MORALES LOPEZ	27
NOMENCLATURA O NOMBRE DE LAS CALLES	45
PERSONAJES LEGENDARIOS DE LA GUATEMALA ANTAÑONA	57
EL MISTERIO DEL CEMENTERIO	61
LA LLORONA	67
UN AYUDANTE INESPERADO	71
EL ESPANTO DEL CERRITO DEL CARMEN	77
LA CAMARA FOTOGRAFICA	81
EL FANTASMA DE PIE DE LANA	87
EL ULTIMO ENCUENTRO	93
UN PASAJERO MISTERIOSO	99
EL CADEJO DEL GUARDA DEL GOLFO	107
EL SANTO Y SEÑA	113
EL CUENTO DEL SOLDADO	119
EL TORREON DEL CALLEJON DE LOS POLITICOS	123
LA CHUCHITERA DE SAN PEDRITO	129
EL CUENTO DEL VIOLINISTA	133
EL ESPANTO DE LA AMBULANCIA	137
LA LEYENDA DEL POLICIA	141
LOS CHOCANITOS	143
EL CERRITO DEL CARMEN	145
EL FAMOSO "JICARAS" NEGOCIOS QUE SE PERSONIFICAN EN EL USO	147
LA MOSQUITA	149
LA BRUJA DEL CANTON BARRIOS	153
EL TIGRE	157
LA CHICA PELONA	159
MARTIN TREJO	161
PORTAL DEL SEÑOR	163
CARTAS DE MIS AMIGOS	165

Copyrighted material

LA HISTORIA DE GUATEMALA EN FOTOGRAFIAS

✱ UNA EXPOSICION DEL ARTISTA HECTOR GAITAN FUE INAUGURADA.

EN LA GRAFICA APARECE EL ALCALDE DE LA CIUDAD CAPITAL, Lic. Lione periodistas Enrique Noriega, Luis Alfonso Barrientos y señora de Barrientos, el ex eduardo Meyer, secretario general de la Universidad de San Carlos, durante la inaug otografías antiguas que recogen las historias de Guatemala. Las fotografías pertene xhibirán en el primer nivel de la Municipalidad de Guatemala.

EN CERTAMEN PERIODISTICO:

HECTOR GAITAN CON TRIPLE TRIUNFO

COLEGA HA COLABORADO EN NUESTRA SECCION DEPORTIVA

El certamen promovido por RR.PP. del ejército, conmemorando el cincuentenario del histórico vuelo del coronel Oscar Morales López, fue ganado por el conocido periodist locutor de TV, Héctor Ga gran amigo de este perió ya que ha colaborado secciones taurinas en la pá deportiva. Gaitán, se llev hilo el primer puesto reportaje escrito, mismo fue publicado en su seman "La calle donde tú viv segundo puesto en repo televisado, que fue publi en el telenoticiero "Est abierto" y mención honor en el certamen de repo radial, que fue publicado programa radial del m nombre: "La calle dond vives", que transmite Ciro's en horario reg Héctor Gaitán, participó e tres ramas, llevándose premios apuntados. premiación se llevó a cab martes pasado en auditórium de Fratern Militar, con la presenci numeroso público que as al acto, donde le fue impuestas sendas medalla oro y plata al colega Ga Diario La Tarde, felicit amigo periodista actualmente funge c director de "Estudio abier

"LA CALLE DONDE TU VIVES"

HECTOR GAITAN PRESENTA LIBRO

HECTOR GAITAN, a la derecha, recibe la D Plata 1979 por ser el libretista más destacado año. Se lo entrega Abdón Rodríguez Zea. Héct muchos méritos es el creador de "La calle d

Calle donde tu Viv

Héctor Gaitán, no conform éxito alcanzado por sus dos relatos sobre costumbres espantos y aparecidos, y de la que estas narraciones alcanzar de su programa radial, ha in publicación periódica suplemento impreso del prog forma de periódico cuyos ejemplares traerán desde el rescatándolas, las más int historias de nuestras calles y p los vetustos conventos y c iglesias.

TEATRO NUEVO TIEMPO

¡CONTINUA EL EXITO DE TRADICION, LEYENDA Y FANTASIA!
EN ESCENA
"LA CALLE DONDE TU VIVES"
de Héctor Gaitán

TEATRO NUEVO TIEMPO

¡CHIQUILLOS HOY GRAN ESTRENO!
"LA CALLE DONDE TU VIVES"
de Héctor Gaitán
TEATRO NUEVO TIEMPO, LLEVA A ESCENA, PARA ¡NIÑOS¡ TITERES, CANCIONES Y MUSICA TODOS A DISFRU